



Desde que los estudiantes se transformaron en actores relevantes de la política chilena luego de las masivas movilizaciones acontecidas durante el año 2011 que exigían educación gratuita de calidad y sin lucro, distintos libros sobre este tema han circulado en Chile. El primero de ellos, “Podemos cambiar el mundo”, publicado a principios del 2012, fue el libro de la líder más visible e importante del movimiento estudiantil: Camila Vallejo. En este libro, la ex Presidenta de la FECH publica una entrevista realizada por el periodista Francisco Herreros, sus discursos más importantes y algunas de sus columnas de prensa.

Giorgio Jackson, siguiendo los pasos de Vallejo, escribe un año más tarde, el libro “El país que soñamos” publicado por la Editorial Debate. El libro de Jackson es un ensayo inspirado en los libros de Stéphane Hessel como “¡Indignaos!” y “¡Comprometeos!”, que busca analizar nuestro país desde las movilizaciones, la clase política y la transición. Enseguida, Francisco Figueroa va un paso más allá y escribe una crónica “desde adentro”. Figueroa, más que ser el militante de Izquierda Autónoma o el ex Vice-presidente de la FECH, cumple su rol de periodista, carrera que estudió en la Universidad de Chile y explica como se gestó el movimiento social más importante desde el regreso a la democracia en Chile.

Figueroa no intenta transformarse en un intelectual como lo hace Jackson, sino que busca explicar, de manera clara y concisa, las distintas etapas del movimiento como también los intentos de diálogo con el gobierno. Con base en muchas referencias a investigadores nacionales, Figueroa analiza las recientes revueltas, siguiendo la línea de Mayol y sus teorías del derrumbe del modelo.

“Llegamos para quedarnos” está constituido por siete capítulos narrados en primera persona. El primero de ellos, llamado “La antesala”, narra el contexto de Chile previo a las movilizaciones estudiantiles: la investidura de Sebastián Piñera como presidente, el terremoto del 27 de febrero y las movilizaciones contra HidroAysén junto con las paralizaciones en la Región de Magallanes. En el segundo capítulo, titulado “raíces del descontento”, Figueroa hace un análisis más agudo tratando de esclarecer, mediante un análisis económico, político y social, sobre las causas del malestar social que propiciaron el estallido de las masas. En esta parte, Figueroa intenta responder a los analistas de la Concertación como Eugenio Tironi, que consideran las protestas estudiantiles como “enfermedades del 15M [español]”. Para Figueroa, en cambio, la respuesta a la crisis social responde a los altos niveles de desigualdad, exclusión social y “mercantilización” de los derechos.

Los capítulos tres, cuatro y cinco, tienen como objetivo analizar el movimiento estudiantil. El tercer capítulo titulado “Un primaveral otoño” busca explicar las diferencias de este movimiento con sus predecesores, relatar las primeras marchas y tomas, la mala gestión del ex Ministro Lavín y los infructuosos intentos de diálogo.

El cuarto capítulo, denominado “El negociado de la esperanza”, narra cómo desde los años 90 y pasando por el movimiento de los “pingüinos”, los militantes de organizaciones de universitarios y secundarios, han dialogado con el ejecutivo obteniendo promesas incumplidas de manera sostenida. Mientras que en el quinto capítulo, llamado “El presidente no tiene quien lo escuche”, narra protestas importantes y *flash mob* como el “Thriller”, “los suicidios masivos” y “las 1800 horas por la educación”.

En los últimos capítulos, “La política aturdida” y “El segundo round”, el autor describe acontecimientos específicos como el enfrentamiento verbal del líder estudiantil con el ex Ministro de Educación, Sergio Bitar, los cacerolazos nocturnos y el accidente aéreo en el archipiélago Juan Fernández. En esta parte, el autor se divide entre un análisis sobre la dificultad para lidiar con el gobierno y la élite dirigente, y la necesidad de hacer una descripción acuciosa de los acontecimientos.

El libro de Figueroa está bien articulado y dialoga entre los acontecimientos del movimiento estudiantil de 2011 y una revisión bibliográfica profusa. Sin embargo, el libro está dirigido a un público neófito que busca una visión panorámica del movimiento social. El libro de Figueroa no profundiza en los conflictos internos de las distintas organizaciones ni en la relación entre los actores del movimiento con el gobierno. Tampoco hace un análisis exhaustivo de las organizaciones universitarias ni de las dificultades para hacer visible las demandas estudiantiles. Si bien no es el objetivo de este libro, hace falta en la historiografía actual del movimiento estudiantil chileno un documento que permita conocer la experiencia de vida de un líder estudiantil con narraciones espontáneas, que incluya la experiencia de los pares de la FECH y organizaciones como Izquierda Autónoma o Nueva Acción Universitaria, y que sirva de insumo para otras futuras investigaciones sobre el movimiento. Este libro es el más analítico de los tres publicados por líderes estudiantiles. Sin embargo, es un documento fundamentalmente político mediante el cual el autor buscó capitalizar su trayectoria con miras a las elecciones de 2013.

